

CREER EN LA VIDA

D. XXXII T.O. © Lc.20,27-38. 10 de noviembre de 2019

¡Hablamos y nos preocupamos de tantas cosas que no son importantes! A Jesús no le debió de hacer mucha gracia la historia que le contaban los saduceos aquel día, sobre la viuda y los siete hermanos... Al fin y al cabo, ¿qué podemos saber del “más allá”? ¿Es eso lo que importa? **A Dios ciertamente deben importarle cosas más serias.** Lo verdaderamente importante es la vida: la vida de la gente, el amor y la justicia, el destino y el sufrimiento de los pobres, el deterioro de la naturaleza que Él ha creado. **Porque Él es la Vida misma y, en el paisaje de lo cotidiano, la vida está en peligro.**

Tenemos que abrir los ojos a la vida, y admirar la inmensa riqueza de todo lo que existe, que está ante nuestros ojos y en nuestro interior, que palpita entre el ir y venir de la historia que entre todos vamos construyendo. Porque Dios es Dios de vivos, porque es “el amigo de la vida” (Sab 11,26), porque todo es vida y todos los seres llevan “el soplo incorruptible” de la vida (Sab 12,1) sembrada por Dios en cada brizna de hierba y en cada ser. **Amar la vida como Dios la ama y confiar plenamente en que nunca va a destruir aquello que su amor ha creado:** “Pues Dios no ha hecho la muerte, ni se complace en el exterminio de los vivos. Él lo creó todo para que subsistiese, y las



criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el imperio del abismo reina sobre la tierra” (Sab 1, 13-14).